

Graciela Salto
e d i t o r a

Ínsulas y poéticas

FIGURAS LITERARIAS
EN EL CARIBE

Índice

Prólogo

De las ínsulas al archipiélago

Graciela Salto 9

POÉTICAS DE LA MEMORIA INSULAR

Las fronteras vacilantes del relato antillano

Para una teoría de la transculturación

Mónica Bernabé 15

Por las sendas de la noche oscura

Gabriela Tineo 37

Nombrar el Caribe

Espacio y discurso en *Caribeños* de Edgardo Rodríguez Juliá

Carolina Sancholuz 55

El arte encarcelado

La función artística en algunos

debates culturales del fin de siglo puertorriqueño

Elsa Noya 71

POÉTICAS DE LA LENGUA

Vagabundeo y traducción: el no lugar en la narrativa
de Guillermo Rosales

Celina Manzoni 89

Cuerpo, lenguaje y exilio en <i>Maitreya</i> : una respuesta política <i>Sonia Bertón</i>	107
El texto que nunca se termina Algunas notas sobre <i>Ánima</i> de José Kozer <i>Denise León</i>	121

POÉTICAS DE LA TRADICIÓN

Luces blancas sobre fondo negro Avatares de la conceptualización de la cultura negra en la obra de Fernando Ortiz (1900-1930) <i>Alejandra Mailhe</i>	139
El arte del recuerdo Imágenes de José Lezama Lima <i>María Guadalupe Silva</i>	173
Un poeta, un novelista y una isla Mitos de autor en dos novelas de Leonardo Padura Fuentes <i>Carmen Perilli</i>	195
Nuevos tonos de antiguas voces cubanas: actualizaciones de la memoria oral <i>Graciela Salto</i>	211
Biobibliografía de los escritores.....	225
<i>Las autoras</i>	231

PRÓLOGO

DE LAS ÍNSULAS AL ARCHIPIÉLAGO

Graciela Salto

Desde los resplandores de los primeros encuentros hasta las últimas imágenes sobre la difracción poética y narrativa, una compleja trama de figuras literarias intenta explicar desde hace siglos los siempre lábiles y extendidos contornos culturales del mar Caribe. Su peculiar ubicación hemisférica potenció su papel en la encrucijada colonial y transformó sus imágenes en ubicuos núcleos generadores de discursos, relatos y ficciones. Entre ellos, la insularidad adquirió tempranas connotaciones utópicas que fueron resignificadas en las diversas pulsiones nihilistas y existenciales de los últimos siglos. De la ínsula al archipiélago, la valoración alcanzó cambiantes modulaciones que se hicieron legibles en una oscilación fundante entre arraigo y desarraigo, entre insularidad y transculturación, cuyos umbrales y límites aborda Mónica Bernabé en el capítulo inicial de este volumen. Se asedian allí varias de las figuras de la insularidad —el hombre, la tierra y la casa-isla— que, desde las exploraciones étnicas e ideológicas de las poéticas caribeñas de 1930, fueron anticipando el deslizamiento actual desde la noción de *transculturación*, acuñada por Fernando Ortiz en esa época, hacia la de *poética de la relación*, propuesta en las últimas décadas por Édouard Glissant. Bernabé analiza este movimiento en sus variadas cadencias y contradicciones y propone, a la vez, un sugerente itinerario textual sobre las vacilaciones del relato de la identidad en las Antillas.

Muchas de sus preguntas y líneas temáticas se vinculan con las hipótesis de los ensayos incluidos en el mismo apartado que se centran en el intrincado entrelazamiento de la memoria y del arte en la cultura puertorriqueña. Gabriela Tineo y Carolina Sancholuz dedican sendos estudios a la obra de Edgardo Rodríguez Juliá. En el primero de ellos, Tineo aborda la dimensión utópica de la ciudad libertaria que escenifica uno de los polos de la trama en *La noche oscura del Niño Avilés*. En la actualización ficcional de ese núcleo encuentra una poderosa estrategia de indagación novelística sobre las posibilidades futuras de una cultura insular que se debate todavía entre las utopías del pasado y las distopías del presente.

Esta misma tensión es señalada por Sancholuz en el tercero de los ensayos. Allí se ponen en relación las figuras pergeñadas por Rodríguez Juliá en los textos reunidos con el título de *Caribeños* y las premisas de Antonio Benítez Rojo sobre la diseminación espacial y significativa del archipiélago, las de Arcadio Díaz Quiñones acerca de la acechanza de la disolución, las de Ana Pizarro sobre las identidades diaspóricas o las de Glissant acerca de los vínculos relacionales. En conjunto, una interesante travesía por los nodos que impregnan los textos de Rodríguez Juliá y sus articulaciones con la densa red de producción teórica sobre el Caribe y sus literaturas. Elsa Noya, por último, cierra el apartado con un análisis riguroso de uno de los debates protagonizados por el artista plástico, escritor y teórico, Elizam Escobar, acerca de la pertinencia de las categorías vigentes para comprender la excepcional situación colonial puertorriqueña. Acusado de conspiración política por el gobierno estadounidense, Escobar inicia una serie de intervenciones teóricas desde la prisión que, una vez excarcelado, continúa desde su residencia en Puerto Rico. Noya lee en estos textos la fuerza utópica y liberadora de sus categorías de *transfixión* y *econarcisismo* que, ancladas en la praxis artística y crítica cotidiana, intentan desocultar las elisiones posmodernas y reubicar la experiencia colonial puertorriqueña entre los núcleos irradiadores de sentido. En síntesis, puede concluirse que la misma pregunta ante la devastadora incertidumbre colonial adquiere connotaciones ficcionales y teóricas disímiles aunque confluyentes en Rodríguez Juliá y en Escobar. Desde la utopía cimarrona dieciochesca hasta la postulación del arte como estrategia liberadora, el dilema de la polarización parece corroer el discurso social y abrir renovadas posibilidades de exploración teórica de los espacios insulares.

Los dos bloques que completan el volumen abordan distintas modulaciones y entrecruzamientos de estas líneas temáticas, con centro, esta vez, en la literatura cubana de las últimas décadas. Celina Manzoni analiza la problemática relación entre los desplazamientos, la errancia y las lenguas en *Boarding Home* de Guillermo Rosales. Entre las imágenes del desamparo y la intemperie de los sujetos abandonados a la violencia urbana, su análisis describe con lucidez los lugares de condensación de la indecibilidad de la experiencia nómada e, incluso, sus oscuras conexiones con las reticencias del mercado editorial. Sonia Bertón recorre luego el itinerario teórico y crítico que culmina en la figura del *exilio* lingüístico en *Maitreya* de Severo Sarduy, un lugar signado por la inquietud, la inestabilidad y la productividad reflexiva. Con un destacable dominio del

marco conceptual que vincula esta novela con las tesis neobarrocas del autor, Bertón explora las proyecciones ficcionales de las perturbadoras hipótesis de Edward Said acerca del potencial crítico del exilio y las de Jacques Lacan y Julia Kristeva acerca de la abyección. En este cruce epistemológico sitúa las claves de lectura de la novela y pone en escena la necesaria compulsión de otros conglomerados simbólicos para comprender los textos producidos más allá de los márgenes de las culturas insulares. Denise León, por su parte, lee las resonancias poéticas de los desplazamientos y las migraciones de las últimas décadas en otro escritor neobarroco. En *Ánima* del cubano José Kozer, explica la configuración de la experiencia del exilio como eco genealógico de la diáspora judía y como recuperación nostálgica de una voz y de una lengua que intenta rescatar del ensordecimiento babilónico del presente. Poeta y nieta de migrantes judíos ella también, León analiza con sutileza los mecanismos discursivos de Kozer pero convoca, ante todo, a un gozoso recorrido de lectura por los vericuetos de una poética donde es posible advertir indicios de nuestra errante subjetividad contemporánea. Entre la pregunta por la lengua materna y el deseo de la escritura, los tres ensayos de este apartado aseñalan los desasosegantes vacíos de las identidades monológicas y exploran la diseminación plurisémica de las poéticas neobarrocas que permean la cultura nacional desde los bordes fractales de la isla.

En el último apartado, se reúnen cuatro ensayos que abordan otros núcleos de la misma urdimbre literaria desde una perspectiva historiográfica. Alejandra Mailhe dedica un extenso y minucioso análisis a la proteica y pluriforme caracterización de la negritud en distintos momentos del pensamiento de Fernando Ortiz: una contribución ejemplar sobre una obra dilatada y compleja. María Guadalupe Silva estudia la configuración de la imagen de José Lezama Lima en uno de los homenajes publicados después de su muerte. Su análisis interrelaciona los vaivenes del espacio cultural revolucionario, las estrategias consagratorias que lograron institucionalizar la resistencia de Lezama y las paradojas de su propia escritura con los últimos intentos por monumentalizar su elusiva figura. En tercer término, Carmen Perilli destina un valioso ensayo a las ficciones de autor en dos novelas policiales de Leonardo Padura Fuentes construidas a partir de un giro significativo sobre la tradición literaria cubana: *La novela de mi vida* y *Adiós Hemingway*. En la primera, Perilli analiza la figuración contemporánea del poeta José María Heredia y, en la segunda, la del novelista estadounidense Ernest Hemingway, ambos en estrecha articulación simbólica con la historia de la isla y sus

continuos flujos migratorios. Por último, se suma mi análisis sobre la resignificación de los tonos y las voces de los poetas del siglo diecinueve en algunas intervenciones críticas de los últimos años. Es un repertorio de voces que ya no pueden recuperarse como materialidad sino sólo como acontecimiento, como inquietud que desestabiliza las certezas del archivo, desplaza las figuras auráticas y expande la posibilidad de oír otros tonos en sociedades cada vez más inestables y fragmentadas.

Lejos de la quietud que asegura la univocidad, se hace evidente en uno y otro ensayo que las literaturas del Caribe insular ofrecen un inquietante bullir creativo donde parecen disolverse, fútiles, las categorías de ultramar. Este libro intenta explorar, en consecuencia, algunas de las posibilidades significativas de estas literaturas proliferantes e inasibles que, de las ínsulas al archipiélago, se debaten entre las herencias coloniales y el desasosiego incierto del presente, entre la transparencia del pasado y la necesaria opacidad de culturas que buscan denodadamente las categorías y los procedimientos que analicen su especificidad cultural sin el ahogo pétreo de las epistemologías conocidas. Una formación cultural tan heterogénea como proteica que, desde la secular figura de la ínsula utópica, oscila hasta las más recientes elucubraciones sobre la dispersión nómada. Entre ambos extremos, se lee un escenario de extrema productividad crítica y simbólica que los ensayos reunidos en este volumen intentan explorar, desde distintas perspectivas, aunque con la premisa común de establecer un diálogo entre las experiencias de lectura generadas en nuestro Sur y el entramado de poéticas y narrativas del Caribe. Se trata de estudios producidos por docentes e investigadoras de varias universidades públicas argentinas que unieron sus esfuerzos para ofrecer un panorama de los modos en que se leen hoy en las literaturas del Caribe insular muchas de las preguntas que cuestionan y confrontan nuestros propios marcos de intelección. Así como no postulan certezas sino que proclaman, en cambio, la necesidad de ir diseñando un recorrido de lecturas propio, buscan también un lector dispuesto a trazar puentes, relaciones y traducciones entre sus propios itinerarios de lectura y los procesos de configuración poética y narrativa de estas modulaciones ficcionales del Caribe.

ISBN 978-987-691-002-6



ÍNSULAS Y POÉTICAS

FIGURAS LITERARIAS EN EL CARIBE

Los estudios de este libro abordan las poéticas de la memoria, de la lengua y de la tradición en las literaturas del Caribe insular. En sus once capítulos se analizan las propuestas literarias de varios autores latinoamericanos: Edgardo Rodríguez Juliá, Guillermo Rosales, Severo Sarduy, José Kozzer, Fernando Ortiz, José Lezama Lima y Leonardo Padura Fuentes, entre otros.

De las islas al archipiélago, las figuras literarias del Caribe han oscilado entre el arraigo y el desarraigo, la insularidad y la transculturación, las memorias de la escritura y de la oralidad. Lejos de las certezas, los ensayos reunidos en este volumen asedian distintos aspectos de estas figuras en constante transformación y buscan, en consecuencia, un lector dispuesto a trazar puentes, relaciones y traducciones entre sus propios itinerarios de lectura y los procesos de configuración poética y narrativa de estas modulaciones ficcionales del Caribe.

Graciela Salto es doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, docente de literatura latinoamericana en la Universidad Nacional de La Pampa e investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Directora de la revista *Anclajes* y miembro fundador del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso, integra varios comités editoriales. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas, libros y capítulos de libros. Entre ellos, el volumen *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y Centroamérica* (2010).

Editorial Biblos / Investigaciones y ensayos